

PRÓLOGO

Muy diversos problemas atraviesa el México de hoy. Destaca, desde hace poco más de tres décadas, el notable aumento de la desigualdad social y económica; la persistente pobreza y una creciente confrontación política. En efecto, a partir de la ya poco analizada “década perdida” de los años ochenta, se han multiplicado los episodios críticos en nuestro país, a pesar de los notables cambios políticos registrados al inicio del nuevo siglo, que en muy diversas maneras nos han conducido –aunque de manera palpablemente incompleta– a transitar por una nueva ruta democrática, surgida de la alternancia de los partidos políticos en el poder a lo largo de ya poco más de tres lustros.

Sin embargo, una constante atraviesa el correr de las tres décadas referidas: la notable disminución del crecimiento de nuestra economía, rayano en su estancamiento. Es en esta dirección que presentamos a nuestros lectores, en el Número 32 de DENARIUS, las aportaciones de siete colaboraciones que, desde la óptica de diversos análisis y disciplinas, podrían coadyuvar a entender la naturaleza de nuestro estancamiento económico. Los artículos que ahora presentamos arrojan algunas luces interesantes para entender, tanto desde un punto de vista teórico, como desde diversos ángulos analíticos, varias de las posibles limitaciones de nuestro precario desempeño económico.

Desde una perspectiva teórica, ofrecemos al lector dos colaboraciones que contribuyen a ilustrar la naturaleza del problema que enfrentamos: una a través de la óptica de largo plazo, y la otra con un enfoque de corto plazo. En el primer caso, Miguel Álvarez Texcotitla y Miguel David Álvarez Hernández (UAM-I), en su artículo “La inconsistencia dimensional del modelo Solow-Swan de crecimiento económico”, sostienen que este modelo de crecimiento de largo plazo adolece de yerros analíticos derivados de su inconsistencia dimensional. En consecuencia, los autores proponen incorporar una ecuación diferencial en el modelo de Solow-Swan que evita las inconsistencias detectadas en la ecuación original del mismo. Sin embargo, reconocen que esa modifi-

cación dificulta resolver el modelo de forma analítica, y temen que sólo pueda lograrse su solución por medio de simulación numérica.

Desde la segunda óptica, es decir, del análisis de corto plazo, y con motivo del 80 aniversario de la primera edición de la *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* de John M. Keynes, con fines didácticos, Alejandro Toledo Patiño (UAM-I) nos presenta una recapitulación del contenido esencial de esta magna obra –fundacional de la macroeconomía moderna–, destacando su importancia en la evolución del pensamiento económico, sus conceptos centrales y formulaciones básicas. Atinadamente, el autor nos recuerda que el enfoque keynesiano es fruto de la crisis de 1929, y que la problemática del desempleo se encuentra en el centro de su análisis, lo que renueva el interés por entender teóricamente los determinantes del desempleo. Además, reconsiderar las políticas económicas derivadas de los análisis teóricos que entonces se aplicaron, ya que en líneas gruesas han sido también puestas en práctica por diversos gobiernos en la actualidad, con el fin de enfrentar la crisis y abatir el desempleo.

La presente entrega de DENARIUS ofrece a sus lectores, cinco artículos más, de naturaleza aplicada, que abordan la realidad empírica del país, con temáticas que contribuyen a entender el problema que nos ocupa. En un contexto internacional, Miguel Ángel Rivera Ríos en su colaboración “El legado de la crisis financiera: Exceso de capital y el espectro de la depresión global”, aporta una crítica a la hipótesis generalmente sostenida, de por qué la economía mundial –y en particular la estadounidense– habría logrado salir con relativa rapidez de la recesión, derivada del estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008. De acuerdo con esa conjetura, se sostiene que el medio para salir rápidamente del cuadro recesivo consistió, primeramente, en el rescate efectuado por la Reserva Federal como prestamista de última instancia, y después, por la continua ampliación del crédito y, más recientemente, de la oferta monetaria expansiva. A pesar de reconocer los efectos favorables de tales políticas, el autor sostiene que la superación de la crisis ha sido ilusoria, porque el exceso de capital que la provocó persiste por la tendencia deflacionaria que está generando, lo que obliga a la revisión y al

cambio de estrategia para afrontar el legado de la crisis. La magnitud del desafío sugiere que, por primera vez desde 1930, considera el autor, está en entredicho la capacidad del capitalismo de salir incólume de esta grave perturbación.

Enfocándose en el caso mexicano, Guillermo Martínez Atilano analiza la utilización que nuestro país ha dado a la creciente cuantía de recursos acumulados en los sistemas de pensiones. En su colaboración “Ahorro público y pensiones en México”, sostiene que en paralelo de la cantidad de recursos extraordinarios ahorrados en las cuentas individuales del sistema pensionario, las finanzas públicas del país enfrentan severas restricciones, originadas por los compromisos adquiridos con las propias reformas a las pensiones. El autor, a diferencia de otros estudios que destacan la transición demográfica, retoma la discusión de la seguridad social en términos macroeconómicos, con base en un modelo de generaciones sobrepuestas. En ese sentido, busca mostrar las relaciones que existen entre los sistemas de pensiones, el ahorro privado y el ahorro público, tanto a nivel teórico como empírico, a la vez que presenta los resultados de una modelación econométrica de la dinámica del ahorro público y del ahorro interno en México y examina el efecto que podría provocar un aumento de la tasa impositiva sobre el ahorro.

Relacionado con el exceso de liquidez y el ahorro de los hogares, se ubica la intermediación bancaria del país. En esta dirección, Martín Abreu Beristain y José Antonio Morales Castro, en su artículo, “El análisis de riesgos y los efectos de la profundización bancaria en el índice de morosidad de los bancos que desarrollaron operaciones en México de 2000 a 2013”, examinan los riesgos incurridos por el sistema bancario mexicano a lo largo de poco más de la primera década del nuevo siglo. En su investigación, los autores enfatizan el problemático entorno global encarado por las instituciones bancarias de la mayoría de los países del mundo como resultado de la crisis de 2008. En este sentido, destacan que uno de los principales riesgos enfrentados por los bancos consistió en el sistemático aumento en la morosidad de la cartera de sus créditos. Por ello, los autores analizan de manera conjunta un índice de profundidad bancaria y otro que cuantifica el comportamiento

de la morosidad de las carteras de créditos, por medio de un análisis estadístico de regresión lineal que vincula ambos comportamientos en tres periodos: de enero de 2000 a agosto del 2007; de septiembre de 2007 a diciembre de 2009 y de enero de 2010 a febrero de 2013. Sus resultados sugieren, por una parte, que en nuestro país se han registrado niveles muy bajos de riesgo, medido éste con el índice de morosidad; sin embargo, por otra parte, apuntan que esos resultados pueden deberse al muy escaso nivel que alcanza el índice de profundidad bancaria en nuestro país.

Paralelo a los determinantes de la acumulación de capital, las corrientes de ahorro y la intermediación bancaria, se encuentra, en los enfoques tradicionales, el otro determinante del crecimiento (o estancamiento) de las economías: el cambio tecnológico. Más recientemente, comienza, también, a extenderse el examen de los efectos del uso de las nuevas tecnologías sobre el medio ambiente del planeta. Los dos últimos ensayos de esta presentación versan, precisamente, en torno a los problemas de la tecnología y sus efectos. Roberto González Acolt, Fernando Alan Martínez Hernández y Felipe de Jesús Salvador Leal Medina, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en su artículo “Aspectos Ambientales en las RSC de las empresas Manufactureras en México”, analizan la influencia de diversas medidas ambientales comprendidas en los planes de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) sobre el desempeño de las empresas Manufactureras de México. Con base en interesantes consideraciones teóricas y diversos estudios empíricos, los autores identifican un conjunto de empresas que adoptan prácticas de sustentabilidad ambiental, las cuales toman como relevantes para su análisis en el contexto de su proyecto de RSC, además, se caracterizan por los efectos positivos que estas acciones provocan en su interior, en términos de innovación y/o adopción de nuevas tecnologías, y en mayores niveles de competitividad y desarrollo. Para su análisis, los autores aplican un modelo *logit* con diversas variables dicotómicas que responden a factores ambientales, tales como los programas de optimización del uso de energía y agua, planes de reciclaje y/o de reducción de elementos contaminantes, entre otros. El ejercicio estadístico que llevan a cabo hace uso de la base de datos del *World Bank*

Enterprise Survey (México 2006), con una muestra de 922 empresas. Bajo la hipótesis de que las variables ambientales no influyen sobre la RSC de las firmas, los autores encuentran que éstas tienen un efecto positivo sobre la RSC, entre las cuales destaca el programa de eficiencia energética, que resulta ser la variable de mayor contribución a la probabilidad de que la empresa cuente con un Plan de Responsabilidad Social y Ambiental (16.7%). Concluyen que los programas ambientales en las empresas manufactureras mexicanas guardan una significativa probabilidad de impulsar políticas de responsabilidad social tendientes a la protección del medio ambiente.

Finalmente, y complementando aspectos relevantes sobre la problemática que nos ocupa, Rodolfo García Galván, de la Universidad Autónoma de Baja California, contribuye con el artículo titulado “La subinversión en tecnociencia y el subdesarrollo: manifestaciones del “efecto Lázaro” en México”. Desde un enfoque institucionalista, el autor examina la situación del gasto en ciencia y tecnología en nuestro país. A partir de la premisa de que el crecimiento económico está determinado principalmente por el gasto en ambos rubros, considera necesario adoptar políticas encaminadas a consolidar una economía del conocimiento. Sin embargo, por diversas circunstancias adversas (recortes presupuestales a las instituciones de educación superior y a la promoción de la ciencia y la tecnología; la escasa asignación de recursos respecto del PIB, entre otras), las estructuras creadoras y difusoras del conocimiento se encuentran en condiciones apremiantes, que les dificultan aportar respuestas a los problemas nacionales. En contraste, afirma el autor, la escasa eficiencia en la aplicación del gasto público dificilmente promueve el desarrollo técnico y científico del país, problema que se reproduce indefinidamente por lo poco favorable de nuestros arreglos institucionales. García es de la opinión, por tanto, de que existen objetivos opuestos de la estructura promotora de la ciencia y la tecnología en relación con los encargados de orientar a las dependencias públicas federales y a su burocracia.

En resumen, y a juzgar por las aportaciones y opiniones de los artículos contenidos en el presente número de DENARIUS, si bien no se preten-

de en manera alguna agotar la problemática planteada, los análisis aquí presentados constituyen puntos de partida y de reflexión merecedores de consulta, tanto para la docencia como para el inicio –y posterior profundización– de investigaciones más minuciosas que ahonden el estudio del complejo mundo que enfrentamos y que, en más de un sentido, estamos interesados en avanzar en su conocimiento y comprensión.

Ciudad de México, marzo de 2017

El Comité Editorial